

“El viaje definitivo” de Juan Ramón Jiménez

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando;

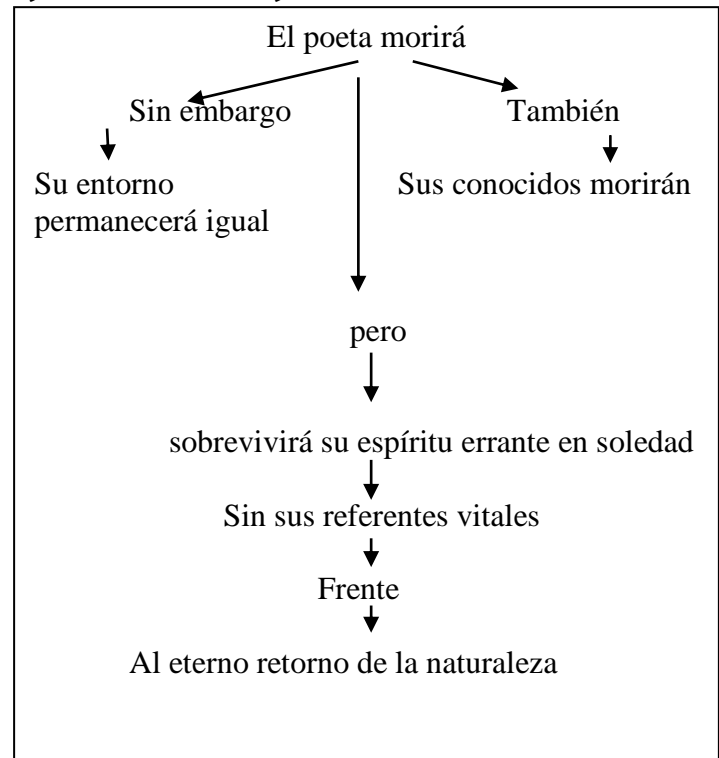
y se quedará mi huerto, con su verde árbol, y con su pozo blanco.

Todas las tardes, el cielo será azul y plácido, y tocarán, como esta tarde están tocando, las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron; y el pueblo se hará nuevo cada año; y en el rincón aquel de mi huerto florido y encalado, mi espíritu errará, nostálgico...

Y yo me iré, y estaré solo, sin hogar, sin árbol verde, sin pozo blanco, cielo azul y plácido...

Y se quedarán los pájaros cantando.



Juan Ramón JIMÉNEZ: Poemas agrestes (1910-1911)

1. Señale la organización de las ideas del texto

Estructura externa: (no se pone)

El poema está formado por cuatro estrofas que no siguen la métrica tradicional, anuncian la libertad de polimetría y el verso libre de su periodo posterior.

Estructura interna:

a) -La primera parte (las tres primeras estrofas):

Hay un contraste entre:

- la situación del poeta al morir -él desaparecerá-,
- y su mundo más cercano -que permanecerá inalterable- (“con”)

-La segunda parte (cuarta estrofa):

Se repiten los elementos anteriores destacando la idea de soledad y ausencia.(“sin”)

b) El poeta y sus conocidos morirán, **sin embargo**, el entorno natural permanecerá y les sucederán otras generaciones. Del poeta quedará su espíritu solo y nostálgico.

c) Presenta una estructura circular, repitiendo en el primer y último verso de la cuarta estrofa, el verso inicial del poema. Posible símbolo del “eterno retorno”

2. a) Indique el tema del texto

Posibles temas:

- Nostalgia y soledad ante la muerte por la finitud humana frente a la eternidad de la naturaleza.
- La insignificancia del ser humano ante lo infinito de la naturaleza.
- Aceptación de nuestra condición de mortales con dolor nostálgico.

b) Resume el texto

La voz poética medita sobre su propia muerte, describe cómo serán los elementos de su paisaje actual, el mundo bello y natural en el que vive seguirá igual, mientras que su espíritu estará solo añorando todo lo perdido.

Comentario crítico

En este poema “El viaje definitivo”, de la etapa sensitiva de Juan Ramón Jiménez, encontramos una meditación sobre nuestra mortalidad frente a la infinitud de la naturaleza. Ciertamente es que ante la pérdida de seres queridos, nos acecha la idea de nuestra condición de mortales. Comparto plenamente el tono nada trágico con el que se enfrenta al tema de la muerte, ni siquiera lo nombra directamente; el poeta simplemente se irá o realizará **el viaje definitivo**, como se anuncia en el título y que todos tendremos que emprender en algún momento. Se trata de una imagen de gran tradición literaria, es el tópico del *Homo viator* u hombre caminante, la vida como camino que conduce inevitablemente a la muerte – tratado anteriormente en *Las coplas a la muerte de su padre* de Jorge Manrique y en Bécquer, modelo tomado por Juan Ramón Jiménez-.

En primer lugar, nos preocupa **qué quedará de nosotros cuando partamos**, la fama, nuestras obras. Hay un conocido dicho que considera que todo ser humano debe plantar un árbol, tener descendencia y escribir un libro para haber cumplido con su misión en este mundo, y así perpetuarse en el tiempo, en el fondo lo que encontramos es la perenne reflexión en torno al contraste que se produce entre lo transitorio (su vida) y lo permanente (todo lo demás). Si somos materia y generamos energía, queda la esperanza de que permaneceremos en otro estado, pero al fin y al cabo, permaneceremos. Bien es verdad que la contemplación de la belleza nos alivia la pena de la partida y será nuestro refugio en el deambular de nuestro espíritu, en busca de la armonía con el todo, esta teoría aparece en religiones en las que se trabaja más el espíritu, procedentes de las ideas del panteísmo, la posibilidad de encontrar en nuestro interior la conexión con el exterior. **Lo original** en este caso es que la nostalgia, la melancolía que estas reflexiones provocan se ve superada emocional e intelectualmente por la evocación de lo bello. Crear y recrear belleza ha sido una forma de acercarse a la esencia de las cosas y una forma de que la obra creada y nuestro espíritu perdure tras la muerte

En segundo lugar, este tema se halla en la literatura de todas las culturas, porque responde a una necesidad vital del ser humano, la de buscar respuestas y encontrarle sentido a nuestra propia existencia.. Sin embargo, **nuestra muerte realmente es un hecho de nula trascendencia para el mundo en su conjunto**. De hecho, diariamente mueren muchas personas y, por así decirlo, el mundo continúa girando. Así podemos pensar que la muerte es una continuación de la vida en su conjunto, es algo irremediable que forma parte de ella y que no está fuera sino dentro de la misma. También cada año nacen muchas personas. En cierto modo, ellas vienen a sustituir a todas aquellas personas que han fallecido, no en el sentido de que sus vidas sean réplicas de las anteriores sino que son las que hacen posible la perpetuación de la vida en el mundo. Y aquí está realmente la clave del asunto, **la vida es como un testigo** que un corredor pasa a otro, con la excepción de que nadie sabe con certeza cuándo empezó y menos aún cuando se llegará a la meta.

En tercer lugar, **qué es lo que hay tras la muerte**, señalando que es el espíritu. Este es un tema mucho más controvertido en la actualidad en el que simplemente se cree o no se cree. Además, entiendo que el espíritu es por un lado el resultado del anhelo humano de trascender a la muerte, fruto de su miedo a que su existencia pueda tener un fin. No obstante, por otro lado, no podemos ignorar que la vida humana se desarrolla en una dualidad cuerpo – alma que invita a pensar que el alma es el elemento que siempre perdura.

En conclusión, pensemos en la sensación que produce saber que no vamos a ver a alguien durante un tiempo, porque se ausentará debido a la realización de un viaje, pero ¿y si ese viaje fuera definitivo? La experiencia vital nos demuestra que existe esa posibilidad y tenemos que aprender a despedirnos, independientemente de que nos consolemos otra vida, la eterna, o con la contemplación de lo bello o con la idea de perpetuarnos porque nuestro espíritu entrará en comunión con la naturaleza.

Información adicional (ayuda a situar el poema en la obra de Juan Ramón)

No hay que ponerlo

El autor de este poema, Juan Ramón Jiménez, es un poeta adscrito, generalmente, al Novecentismo o generación de 1914, pero cuya obra, debido a su incesante afán de renovación recoge buena parte de las corrientes poéticas de la primera mitad del siglo XX.

Por su sencillez estilística, el poema se sitúa en un periodo de transición entre el Modernismo y la poesía “desnuda”, etapa en la que trata de deshacerse de los excesos sensoriales del periodo anterior para buscar lo esencial y lo puro.

Pertenece al libro *Poemas agrestes* escrito hacia 1910-1911, años en que se encontraba en Moguer (Huelva), su ciudad natal, escribiendo *Platero y yo* (prosa poética modernista).

Desde la muerte de su padre, en 1900, esta se convierte en un tema recurrente en toda su poesía.

Los versos no siguen la medida tradicional, anunciando la libertad de polimetría que dará lugar al verso libre de su periodo posterior. La rima asonante evoca el gusto por la poesía popular, destaca la musicalidad conseguida mediante reiteraciones de sonidos (/t/k/r/: tocando las campanas, rincón, florido, errará) y repeticiones tanto léxicas como sintácticas (*con su verde árbol, con su pozo blanco...sin árbol verde , sin pozo blanco*) Esta abundancia de recursos de repetición, unida al polisíndeton y anáfora continua de “y” enfatizan la sucesión lenta e inevitable de hechos que conlleva el paso del tiempo, contribuyendo al tono reflexivo y obsesivo del poeta que imagina su propia muerte. El extraño comienzo de los puntos suspensivos seguidos de la conjunción “y” parece indicar que el poeta reanuda su pensamiento o reflexión ya iniciada.

Los elementos cromáticos y la importancia de los elementos sonoros y rítmicos, relacionan el estilo de este poema con el del Modernismo y con la primera época de Juan Ramón Jiménez. Pero a su vez la sencillez expresiva y las ideas transmitidas lo relacionan también con poemas posteriores que desarrollarán los temas del ansia de eternidad a través de la poesía y la búsqueda de la belleza absoluta. El poema supone, en fin, una reflexión muy personal y sugerente sobre los temas recurrentes en toda su producción poética, la muerte y la soledad.